

rasgando el disfraz de una hipócrita sumision, alzó el clamor de la independencia para difundirla despues por todos los ámbitos de la patria.

---

*Discurso pronunciado por don JUAN GUSTAVO COURCELLE SENEUIL en su incorporacion en la Facultad de Filosofia i Humanidades de la Universidad de Chile, el 2 de diciembre de 1856.*

Señores :

Al saber que la unanimidad de vuestros sufragios me habia llamado a ocupar un asiento entre vosotros, he comprendido cuan grande era mi insuficiencia para merecer este honor. Incapaz de hablar i escribir correctamente vuestro hermoso idioma, alejado ademas por mis ocupaciones del estudio de la filosofia i de las bellas letras, a las cuales no he consagrado mas que algunos instantes de recreo i de descanso, no podia esperar ser llamado a tomar una parte útil en vuestros trabajos i a presentaros escritos dignos de vosotros. Sin embargo, cuando he reflexionado mas, he pensado que habeis querido dar un testimonio de simpatía por mi aficcion al estudio de las letras i una prueba de benévola hospitalidad hácia un extranjero mas bien que buscar un colaborador capaz. Contando con vuestra induljencia, esta idea ha venido a darme confianza.

Permitidme presentaros algunas breves reflexiones sobre un problema que desde hace un siglo ha preocupado muchas veces a los pensadores i a los escritores : a saber, cuál es la materia i cuál debe ser la forma de la historia.

¿Qué cosa es la historia? ¿Cuál es su papel i cuál su importancia en el desarrollo de las facultades humanas?

La historia es la memoria de los pueblos : por ella adquieren, conservan i desarrollan el sentimiento de su individualidad. Una tribu puede vivir sin recuerdo del pasado, sin preocuparse del porvenir; pero desde que la sociedad comienza a tomar una forma determinada, conserva tradiciones vagas que mas tarde se fijan i entrelazan con las leyes civiles i religiosas; así como el niño, despues de haber vivido bajo el imperio de la sensacion del momento, conserva recuerdos inciertos, mas tarde recuerdos distintos, i trata despues de comparar el pasado al presente, a deducir de esta comparacion la prevision del porvenir. Llegado a este punto, el niño se ha hecho hombre : cuando la historia aparece en una sociedad, la tribu se ha hecho pueblo. Entónces se piensa en los antepasados i en los descendientes, mas allá del presente i de los límites de la vida individual.

No es este el lugar de hablar de la historia en su forma dogmática, tal como se la encuentra en todos los pueblos, unida de un modo indisoluble a la enseñanza política i religiosa. Estas observaciones ruedan sobre la historia racional i crítica, porque es la única que pertenece al dominio de la filosofia i de la literatura.

La antigüedad clásica nos ha legado cuatro grandes obras históricas, que si bien tienen un carácter comun, cada una de ellas conserva una individualidad mui distinta. Son estos los libros de Herodoto, Tucídides, de Polibio i de Tácito. Estos cuatro grandes escritores han limitado hasta cierto punto un espacio del cual no han salido los historiadores hasta nuestros dias.

Segun Herodoto, todos los hechos que puedan interesar al hombre social forman el asunto de la historia. Asi el padre del arte no se ha limitado a narrar los acontecimientos políticos i militares: la descripcion de los paises, de sus producciones i de su clima; la de las costumbres, del comercio, de la industria i de las leyes de todos los pueblos conocidos en su tiempo, forman el marco en el cual ha colocado el magnifico cuadro de las guerras medas. Distinguese en su obra los principios morales, pero las bases sobre las cuales reposan no se aplican mas que a un pequeño número de las acciones humanas. El autor, por otra parte, es sóbrio de elojios i de vituperios: el busca raras veces la causa de los acontecimientos i los atribuye gustoso a la fortuna. Rara vez intenta bosquejar el carácter individual de los personajes cuyos hechos refiere: ellos obran como en las leyendas, sin que sea fácil distinguir su móvil i su objeto.

Tucídides no ha tratado un período tan vasto como su predecesor: ha abrazado en su relacion poco espacio i poco tiempo, pero ¡con qué laboriosidad ha estudiado ese espacio i ese tiempo! En sus manos la historia se limita a referir los acontecimientos políticos i militares de una sola guerra; pero la inteligencia vasta i lucida del historiador ha comprendido admirablemente las causas, los caracteres i las peripecias de esta guerra; los personajes han sido estudiados con una incomparable imparcialidad: se les reconoce, se les vé, se les juzga sin exajerar su importancia i sin dejar un instante de distinguir i apreciar la marcha de los acontecimientos. Jamas se han investigado i desarrollado los hechos históricos con una critica mas severa, ni jamas se ha escrito en un lenguaje mas sencillo i mas noble que en la *Historia de la guerra del Peloponeso*.

¿Qué objeto se propusieron Herodoto i Tucídides al escribir? Preservar del olvido grandes acontecimientos i grandes caracteres, i transmitir su recuerdo a las jeneraciones futuras. Han escrito bajo el impulso de ese sentimiento relijioso que esticnde los pensamientos i deseos del individuo mas allá de su vida i lo hace trabajar para ponerse en comunicacion directa con la posteridad. Pero ellos no se han propuesto satisfacer solamente la curiosidad: han pretendido tambien enseñar, i si esta intencion es algunas veces vaga i oscura en Herodoto, no se podria desconocerla leyendo con atencion la obra de Tucídides.

Polibio ha llevado esta pretension mucho mas léjos, i se puede decir que en su historia la enseñanza es casi su principal objeto. Como Tucídides, el estudia los hechos con cuidado i crítica: conoce los hombres, i sabe descubrir no solamente los secretos de la politica, sino tambien los de las instituciones i de la disciplina social. Su obra es mas esclusivamente política i militar que la del historiador ateniense: en ella los individuos tienen ménos importancia. El historiador de la guerra púnica en cambio no tiene las cualidades plásticas de sus dos predecesores: su arte es menor, i la investigacion de la relacion entre las causas i los efectos, los trabajos del pensamiento lo hacen olvidar continuamente la forma.

La historia sufrió mas tarde una nueva e importante transformacion en manos de Tácito. Sin perder de vista el conjunto de los acontecimientos i el estudio de las causas que los produjeron, entra mas profundamente en el estudio de los caracteres individuales en la apreciacion de las virtudes i de los vicios: la narracion misma es un juicio. El autor lo ha declarado así. “El objeto principal de los anales, dice él, es preservar del olvido las acciones honrosas e infundir temor a las malas palabras i a

las malas acciones con la posteridad i la infamia (1).” Las terribles funciones de justiciero que Tácito atribuye al historiador, han sido llenadas por él con un vigor inflexible. Ninguna historia, se puede decirlo, es mas elocuente i mas dramática que la suya. Pero colocada en la cima de la decadencia i de la transformacion de las sociedades antiguas, él no ha visto casi siempre mas que un fúnebre i trágico espectáculo: el conjunto del movimiento social que se verificaba a su vista se le escapa, i su inteligencia turbada, su imaginacion agitada, no le permiten conservar la calma que caracteriza a los tres historiadores griegos.

Hemos pasado en silencio a Jenofonte, Salustio i Tito Livio, porque ellos no han introducido en la literatura histórica ningun tipo orijinal i nuevo. El primero no es mas que un mediocre continuador de Tucídides, un narrador sin arte, cegado frecuentemente por el espíritu de partido. Salustio, con su estilo admirable de concision i de energía, arregla los acontecimientos en vez de contarlos: no ve bien el encadenamiento de los sucesos, porque dá mucha importancia a causas secundarias, ni los detalla porque hace retratos de sus personajes en que domina lá fantasia. El cuadro de la historia romana de Tito Livio está trazado a grandes razgos i de tal modo lleno con las máximas de la política del pueblo rei, que el jénio de Maquiavelo, siguiendo sus indicaciones, ha podido reconstruir el sistema político de la República romana. Pero en este cuadro la novela tiene una buena parte: los personajes son mas grandes que el natural, i los acontecimientos están mui desligados de las causas que los produjeron. La obra de Tito Livio no ha resistido a la crítica moderna: basta, para conocer sus defectos, comparar la relacion de la segunda guerra púnica que hace este historiador a la que nos ha dejado Polibio.

Entre la multitud de obras históricas publicadas desde la antigüedad clásica, podria citarse un cierto número de libros mui dignos de atencion i de aprecio, algunos de los cuales se recomiendan por una verdadera orijinalidad; pero el cuadro de la historia ha quedado siempre el mismo. Se han imitado o exajerado mas o ménos las cualidades i defectos de los cuatro historiadores que han suministrado el primer tipo. Se ha convertido la historia en un órgano de polémica para las sectas políticas, religiosas o filosóficas: durante casi toda la edad media, ha estado reducida a la simple crónica: bajo la pluma de los escritores del renacimiento ha vuelto a tomar su forma antigua, sin experimentar ningun cambio sensible, como concepcion filosófica o como composicion literaria. Observaremos que durante este largo período de tiempo la ciencia social no ha hecho progresos aparentes i averiguados.

Pero desde que los trabajos de Vico, i sobre todo, desde que en el siglo XVIII se ha pensado que el método experimental podia aplicarse con buen éxito a la historia i dar orijen al nacimiento de una ciencia social fundada sobre la misma base que las ciencias físicas, las ideas han cambiado de curso. Se ha hecho una multitud de tentativas mas o ménos felices sobre la historia, se ha espuesto un gran número de teorías diversas sobre su materia i sobre su forma. Permitidme recordaros dos que se han hecho en Francia en nuestro tiempo. La primera es la de Monteil, que ha empleado sesenta años de su vida en componer la *Historia de los franceses de los diversos estados en los cinco últimos siglos*.

Segun Monteil, la historia considerada en su conjunto debe abrazar todos los ramos de la actividad humana, i dar cuenta no solamente de los hechos políticos i militares, de los cambios sociales, sino tambien de las ciencias, de las artes, de los usos i costumbres: segun él la historia debz ser enciclopédica. Como el trabajo humano se ha divi-

(1) Præcipuum munus annalium est, ne virtutes sileantur, atque prævis dictis factisque ex posteritate et infamia metus sit.

dido en muchas especies, como las diversas facultades se desarrollan separadamente en las diversas profesiones sociales a tal punto que es difícil aun al ojo mas penetrante descubrir siempre los lazos que los unen, se necesita, para escribir la historia, sustituir a los personajes verdaderos tipos sociales i adoptar la forma de la novela. Tal fué el ideal que se forjó Monteil: en su realizacion trabajó con un valor i una paciencia a toda prueba.

Pero esta realizacion era imposible. Para tomar en el conjunto i en los detalles todas las manifestaciones de la actividad humana, se necesitaria una inteligencia casi divina i una instruccion enciclopédica, a la cual el historiador no podria aspirar sin temeridad. Por lo que to a a la forma, reasumir la historia de un pueblo durante todo un siglo en una sola novela, es una cosa imposible que el mismo Monteil no ha intentado siquiera: desarrollarla en una coleccion de cuentecitos, es perderse en los detalles, i presentar al lector una obra de la cual no puede sacar directamente ninguna idea del conjunto. Así el libro de Monteil, a pesar de la prodijiosa ciencia del autor, i de la pureza de su estilo, no ha obtenido la popularidad i ni aun quizá la reputacion que merece. Esa obra de inmensa investigacion será considerada como un monumento curioso de paciencia individual, mas bien que como una de esas obras duraderas que hacen época en la historia literaria.

El segundo sistema histórico ha sido sostenido con mas lucimiento i buen éxito por Barante i Thiers. Estos dos escritores no han pretendido estender o restringir la materia de la historia: han sostenido solamente que debia limitarse a una narracion sin juicio sobre los acontecimientos o las personas, i han ensayado aplicar esta doctrina, que está conforme con las inclinaciones escépticas de un gran número de nuestros contemporáneos. Pero, por una singular casualidad, los dos hombres que pretendian alejar de la historia la crítica moral i filosófica, tenían una inteligencia lucida i superficial, pronta para juzgar, para tomar partido i para apasionarse, de tal suerte que las historias de la *Revolucion francesa* i de la *Convencion nacional*, son notables entre todas las otras por una insigne parcialidad, por vistas estrechas de la sociedad, de los acontecimientos i de los hombres.

¿No es verdad que en esta contradiccion no se debe ver mas que un nuevo testimonio de la inconsecuencia humana, o bien se debe concluir que es imposible realizar la concepcion de una historia escéptica? Parécenos difícil conservar alguna duda a este respecto. La inteligencia humana no es, segun Thiers, Barante i muchos otros que parecen creerlo, un espejo sin color en el cual los acontecimientos vienen a reflejarse de una manera uniforme. Los acontecimientos se verifican, es verdad, i los hombres obran independientemente de la inteligencia i de la voluntad del historiador, del mismo modo que los fenómenos de la naturaleza son independientes del naturalista; pero el historiador, como el naturalista, vé mas o ménos distintamente los objetos que forman la materia de su estudio, segun sea mas o ménos inteligente e instruido, i segun comprenda i sienta mas o ménos. Es esta una necesidad absoluta e inevitable de la naturaleza humana.

Colocad con el pensamiento en la cima del Tupungato a un naturalista; un ingeniero i un militar: suponed que sus miradas, dirigidas hácia el sur, puedan descubrir en todos sus detalles el hermoso valle que se desarrolla delante de ellos, los valles transversales, las montañas i la costa. Los tres tienen a su vista el mismo espectáculo, ven los mismos objetos. ¿Creis que se desarrolla el mismo cuadro delante de su inteligencia? Pedid a cada cual la descripcion de lo que vé.

A los ojos del naturalista se presentan trastornos volcánicos, formaciones de rocas, climas diversos aparentes, para diversos cultivos o para la mansion de diversas familias de animales i de plantas. El ingeniero ve los lugares aparentes para las vias de comu-

alicacion, pendientes, rios mas o ménos navegables o fáciles de canalizar, cascadas, fuerzas que la mecánica i la industria pueden emplear con provecho. El militar tiene fija su atencion sobre los medios de ataque i de defensa por tierra i por mar, marchas posibles, puntos que fortificar o que asaltar, i sobre los recursos para mantener un ejército. En una palabra, las tres descripciones que obtendreis de este gran cuadro serán completamente distintas; i si agregais a los tres espectadores un sacerdote, un agricultor o un hombre de estado, tendreis aun otras tres descripciones mui diferentes de las primeras.

Si cuando se trata de objetos puramente materiales, el ojo del hombre pinta siempre con cierto colorido lo que vé, si lo que uno distingue i cree importante pasa completamente inapercebido para otro ¿cómo no lo será así cuando se trata de un cuadro tan movable, tan complejo como el de los fenómenos sociales i de los acontecimientos históricos? ¿Cómo figurarse que el historiador pueda ser en este punto diferente de los otros hombres, que le sea dado ver mas allá de lo que sabe? Semejante teoría mas o ménos implícitamente contenida en la mayor parte de los tratados de literatura i recientemente exajerada por Thiers i Barante, es eviientemente quimérica.

Las consideraciones que preceden nos indican hasta cierto punto un método seguro para definir la materia i fijar la forma de la historia jeneral. Esta historia, considerada en su conjunto, comprende todas las manifestaciones de la actividad humana: pero como es imposible a un solo hombre abrazar estas manifestaciones en una pequeña sociedad, la historia debe dividirse necesariamente segun la division jeneral de la ciencia. Existen diversos ejemplos de historias especiales, separadas con felicidad de la historia jeneral: no citaremos mas que uno solo: la *Historia de las Matemáticas* de Montucla.

Basta arrojar una mirada sobre el conjunto de las manifestaciones de la actividad humana, para ver que hai acontecimientos que no interesan de una manera directa i sensible sino a algunas personas, i acontecimientos que tocan a todo el mundo por la influencia que ejercen sobre las condiciones o cambios sociales. Los primeros son el asunto de las historias especiales, los segundos son el dominio de la historia jeneral o política.

Los límites de esta historia serán marcados por los de la misma ciencia política. Si esta ciencia tiene poca estension, el dominio del historiador deberá restringirse en sus límites; si esta ciencia se estiende, el historiador deberá seguirla, so pena de desempeñar mui mal la tarea.

Este principio no tiene nada de paradójica ni arbitrario: dedúcese de una manera directa del razonamiento i de la observacion. Por bueno o malo que sea el historiador, él no podrá propararse de los límites de la ciencia política que posee: esta es una verdad evidente en sí. Agreguemos, que es difícil al historiador no estender sus investigaciones en razon directa de la ciencia política que posee, de tal modo que se puede decir en jeneral, que la historia propiamente dicha estiende sus investigaciones en razon directa de la ciencia política del que la escribe.

En tiempo de Herodoto, la ciencia política no estaba aun separada de las otras: el historiador dirige sus investigaciones por todos laços. Tucídides no conocia tampoco la ciencia política en jeneral, pero conocia un arte político griego i ha escrito su historia bajo este punto de vista. Polibio ha dado el primer lugar al estudio de este arte, i despues de él, la historia lo ha seguido en todas sus vicisitudes. Se puede verlo en el estudio de los escritores posteriores, cuando el cristianismo comenzó a figurar en la política, en los cronistas de la edad media, en los historiadores del renacimiento, i en los del siglo XVIII. Se sabe que los trabajos para buscar la mejor constitucion política fué para los publicistas del siglo pasado lo que los esfuerzos para encontrar la piedra

filosofal habia sido para los alquimistas de los siglos anteriores: los historiadores signie-ron la política en esta via, i no podia ser de otro modo, porque, cualquiera que sea el historiador, vive en su tiempo preocupado naturalmente de lo que preocupa a sus contemporáneos.

Hai en las sociedades humanas algo inconsistente i movable: son estos los arreglos so-ciales considerados, sea en su regla exterior, sea en su constitucion íntima. Hai algo de constante i de invariable, las pasiones cardinales del individuo i todo lo que toca de algun modo a su desarrollo fisiológico. El historiador debe aplicarse a comprender i a pintar con to la la inteligencia de que es capaz las instituciones, las formas sociales i al mismo tiempo el juego de pasiones individuales, el drama. Para comprender bien las órdenes sociales que describe i el rango que ocupan en la escala del desarrollo de la civi-lizacion, no tiene demasiado socorro con el que puede prestarle la ciencia social: para comprender bien el juego de las pasiones individuales en las masas i en los personajes aisla-dos, el historiador tiene necesidad de unir a un espíritu lucido i aun a cierta sensi-bilidad, un conocimiento práctico de los hombres i de las cosas de la vida. Estas últimas condiciones son indispensables al historiador para reconocer la verdad en medio de los documentos i de las relaciones contradictorias, para apreciar los caracteres i los aconte-cimientos, i para conservar su valor en medio de las largas i penosas investigaciones a las cuales está obligado a entregarse. Si no posee este sentimiento de la realidad que le hace distinguir por instinto lo que es verdad de lo que es falso, el historiador no podria producir una obra digna de la atencion i del interes de la posteridad.

No es esto todo: cuando el historiador ha estudiado con paciencia, i con todas sus facultades los documentos, los hechos, los caracteres, ha reunido únicamente los materia-les del edificio: es menester aun que la ejecucion venga a estender sobre estos materiales el soplo de la vida, i a comunicar en el arreglo de todos los detalles el sello del pensa-miento. Es menester que el arte venga a condensar en un espacio determinado el cuadro de los acontecimientos, sin que los conocimientos teóricos i la erudicion que posee el historiador le sirvan para otra cosa que para distribuir convenientemente la luz i las sombras, para indicar lo que debe ser esclarecido i lo que no debe lucir con un brillo resplandeciente. Mientras mayor es el arte, mas se borran i disimulan sus recursos hasta desa-parecer casi enteramente cuando una gran inteligencia ha trabajado con esfuerzo para constituirse, como lo dice Tucidides, *una propiedad eterna*.

Nada hemos dicho de la imparcialidad que todos los tratados de literatura recomien-dan al historiador, porque ella depende mas del carácter que del arte propiamente dicho. Nada lo alejaria mas de la imparcialidad histórica que el escepticismo o la ausencia de creencias morales, o la falta de todo interes en las cosas humanas. El que no experimen-ta ni afecciones ni odios no puede comprender el gran drama de la historia. Pero importa que las afecciones i los odios del historiador sean altos i justos, que no oscurezcan ni su razon ni su juicio, a punto de privarlo de la crítica o de inspirar en él la miserable tentacion de alterar la verdad en su relacion. Cualesquiera que sean las afecciones i an-tipatías del historiador, la investigacion de la verdad debe ser su primer cuidado, como es su primer deber. Si esta falta, los caracteres i acontecimientos toman bien pronto en sus relaciones un aspecto romanezco que suscita la desconfianza del lector inteligente i obser-vador: las preocupaciones i el espíritu de partido pueden procrnarle un brillo efímero, pero su obra será con justo título olvidada o despreciada por la indiferente pos-teridad.

En resúmen, la historia no debe salir de los límites que le señalaron los historiadores de la antigüedad: debe ser jeneral i política, estendiéndose con los progresos de la ciencia. Debe conservar sus funciones morales, su papel del juez, pero debe ejercerlo con mucho cuidado i mucha elevacion. En cuanto a la forma, es difícil sino imposible

formular reglas fijas para normar el gusto del historiador: la que nos parece preferible es aquella que nos haga comprender mayor número de cosas empleando ménos palabras, i que haga marchar junto i sin separacion alguna la narracion i el juicio sobre las cosas i los hombres.

---

*Memoria leida ante la Facultad de Medicina de la Universidad de Santiago por don LUIS AMABLE FRANÇOIS, para recibirse de Licenciado en dicha Facultad.*

## DE LA ANEMIA.

Se designa con este nombre una enfermedad determinada por una disminucion en la masa total de la sangre, o por una disminucion de la albumina del serum solamente.

Esta última alteracion no ha sido bien conocida sino despues de los trabajos i de las análisis del señor profesor Marchal i otros. Ambos casos de la anemia difieren de la palidez del color, aunque tienen conexion íntima, i que muchos autores la describen como una enfermedad idéntica.

*Histórico.*—La anemia ha sido confundida, por los antiguos, con todas aquellas enfermedades producidas por las diversas lesiones orgánicas, i le dieron el nombre de *caquexia*, considerándola como sintomática de una alteracion desconocida con frecuencia.

Las primeras nociones de esta enfermedad datan de mediados del siglo pasado, i Lieutaud, i despues de él Hoffniger son los a quienes se debe la primera descripcion como enfermedad especial. Ellos se limitaron a nociones incompletas, i poco precisas; pues esta enfermedad ha sido descrita de un modo completo principalmente por los trabajos de autores contemporáneos, entre los cuales, citaré los de los señores Bouillaud, Chomel, Piorry, Halle, i las sabias pesquizas del señor Andral i Gavarret sobre la composicion i las análisis de la sangre.

*Division.*—Se puede dividir la anemia en dos clases principales: 1.º en idiopática; 2.º en sintomática. La primera la constituye solo la alteracion de la sangre; en la segunda, la enfermedad es sintomática, es decir que está orijinada por otra enfermedad, la que produce la anemia. Existe tambien una anemia jeneral; a saber, cuando las partes sólidas como tambien la sangre están en un estado de debilidad pronunciado; i por fin una anemia local, que es la que se nota en los miembros que han estado largo tiempo envueltos de aparejos, i presentan un estado de flaqueza o de palidez.

*Anatomía patológica.*—El carácter principal de la anemia es la disminucion de la masa total de la sangre, o la disminucion de la albumina solamente. Estos dos estados de la anemia difieren de la palidez del color, que es producida mas particularmente por